Título:

Resignificando mi papel como docente ante la Nueva Escuela Mexicana.

Nombre:

Mtro. Edgar Enrique Pacheco Mejía

Escuela:

Escuela Secundaria Estatal #42 “Vicente Guerrero”

Asignatura:

Formación Cívica y Ética

Fecha:

8 de diciembre de 2024.

Introducción

Como maestro de secundaria, he vivido de cerca los cambios que ha traído el nuevo Plan de Estudios 2022. Este cambio no solo significa tener nuevos programas o formas de evaluar; representa una transformación completa en la manera en que entendemos y hacemos nuestro trabajo como maestros.

Al principio, cuando nos presentaron la Nueva Escuela Mexicana, muchos nos sentimos preocupados y hasta un poco perdidos. Era como si nos pidieran aprender a caminar de nuevo, pero de una forma diferente. Teníamos que cambiar nuestra manera de planear las clases, de trabajar con otros maestros y de pensar en cómo ayudar mejor a nuestros estudiantes.

Este proceso de cambio me ha hecho reflexionar mucho sobre mi papel como maestro. Ya no se trata solo de pararse frente al grupo y explicar mi materia; ahora entiendo que mi trabajo es más amplio e importante. Tengo que ayudar a mis estudiantes a conectar lo que aprenden en diferentes materias, a relacionar el conocimiento con su vida diaria y a desarrollar habilidades que les servirán en su futuro.

Lo más interesante ha sido descubrir que este cambio, aunque desafiante, nos ha traído cosas muy positivas. Por ejemplo, ahora trabajo más cerca de otros maestros, compartiendo ideas y creando juntos mejores experiencias de aprendizaje para nuestros estudiantes. También he aprendido a ser más creativo en mis clases y a estar más atento a lo que realmente necesitan mis alumnos para aprender mejor.

Este camino de transformación nos está enseñando que ser maestro en la actualidad significa estar dispuesto a aprender constantemente, a probar nuevas formas de enseñar y, sobre todo, a trabajar en equipo para lograr una educación que realmente ayude a nuestros estudiantes a prepararse para la vida.

Desarrollo

Cuando empezamos a trabajar con el nuevo plan de estudios, todos los maestros nos sentimos un poco perdidos. Había mucha información nueva que procesar y no teníamos formatos específicos para hacer nuestras planeaciones como antes. Al principio esto nos preocupó, pero con el tiempo nos dimos cuenta de que esta libertad nos permitía ser más creativos y adaptar mejor nuestras clases a las necesidades reales de nuestros estudiantes.

Los cambios más importantes que he notado en mi forma de dar clases tienen que ver con tres aspectos principales: cómo conectamos las diferentes materias entre sí, cómo trabajamos junto con otros maestros, y cómo hemos tenido que aprender nuevas formas de enseñar. Ya no damos nuestras clases pensando solo en nuestra materia, sino que buscamos conectarla con otros conocimientos y con la vida real de los estudiantes.

Por ejemplo, cuando trabajamos temas como el uso del agua en la comunidad, ya no lo vemos solo desde una materia. En geografía analizamos la distribución del agua en la región, en historia estudiamos cómo se ha usado el agua a lo largo del tiempo, en formación cívica hablamos sobre el derecho al agua, y en español los alumnos pueden escribir propuestas para cuidar este recurso. Todo se conecta y tiene más sentido para los estudiantes.

Otro cambio importante ha sido la forma en que trabajamos con otros maestros. Antes cada quien se ocupaba de su materia y rara vez platicábamos sobre cómo conectar nuestros temas. Ahora nos reunimos regularmente para planear juntos y pensar en proyectos que involucren diferentes materias. Esto ha sido muy enriquecedor porque aprendemos unos de otros y podemos ofrecer actividades más interesantes a nuestros estudiantes.

Los ejes articuladores del nuevo plan, como la inclusión, el pensamiento crítico, la interculturalidad, la igualdad de género y la vida saludable, nos han ayudado mucho a organizar nuestro trabajo. Por ejemplo, cuando notamos problemas de faltas de respeto entre los estudiantes, podemos abordarlo desde estos diferentes ejes: trabajamos la inclusión para que todos se sientan respetados, usamos el pensamiento crítico para analizar por qué suceden estas situaciones, y promovemos la igualdad para evitar discriminación.

También hemos tenido que aprender nuevas formas de dar clase. Ya no se trata solo de explicar y que los alumnos escuchen. Ahora buscamos que ellos participen más activamente, que investiguen, que resuelvan problemas reales y que trabajen en equipo. Al principio no fue fácil cambiar nuestra forma de enseñar, pero hemos visto que los estudiantes aprenden mejor cuando se involucran más en su propio aprendizaje.

Las dificultades que hemos enfrentado nos han hecho más fuertes como maestros. Por ejemplo, el no tener formatos estandarizados nos obligó a pensar más en qué queremos lograr con nuestros estudiantes y cómo podemos hacerlo de la mejor manera. El tener que trabajar más cerca con otros maestros nos ha ayudado a ver diferentes perspectivas y a mejorar nuestra forma de enseñar.

Todo este proceso ha cambiado mi forma de verme como maestro. Antes pensaba que mi trabajo era principalmente transmitir conocimientos de mi materia. Ahora entiendo que mi papel es más amplio: ayudo a mis estudiantes a desarrollar habilidades para la vida, a conectar diferentes conocimientos y a ser personas más conscientes de su comunidad y del mundo.

La autonomía que nos da el nuevo plan, aunque al principio puede dar miedo, en realidad nos permite ser mejores maestros. Podemos adaptar nuestras clases según lo que necesitan nuestros estudiantes, podemos ser creativos en nuestras actividades y podemos trabajar temas que sean relevantes para nuestra comunidad escolar.

Este cambio en la educación nos ha mostrado que podemos hacer las cosas de manera diferente. No ha sido un camino fácil, pero ver cómo nuestros estudiantes se interesan más en aprender y cómo conectan mejor los conocimientos con su vida diaria nos confirma que vamos por buen camino.

Conclusión

Al mirar hacia atrás y reflexionar sobre todos los cambios que ha traído la Nueva Escuela Mexicana, me doy cuenta de que, aunque el camino no ha sido fácil, hemos crecido mucho como maestros. Lo que al principio nos parecía confuso y difícil, poco a poco se ha convertido en una oportunidad para mejorar nuestra forma de enseñar.

Uno de los aprendizajes más valiosos ha sido entender que no estamos solos en este proceso. El trabajo en equipo con otros maestros nos ha mostrado que cuando compartimos ideas y experiencias, todos nos beneficiamos. Ya no somos maestros aislados en nuestros salones, sino parte de una comunidad educativa que trabaja junta para lograr mejores resultados.

La forma en que ahora conectamos diferentes materias y temas nos ha permitido hacer las clases más interesantes y significativas para nuestros estudiantes. Cuando ven cómo lo que aprenden en una materia se relaciona con otras y con su vida diaria, se interesan más y aprenden mejor. Por ejemplo, cuando trabajamos temas como el respeto entre compañeros o el cuidado del medio ambiente, podemos abordarlo desde diferentes ángulos y materias, lo que hace que los estudiantes entiendan mejor su importancia.

También he aprendido que tener más libertad para planear nuestras clases, aunque al principio puede dar miedo, en realidad nos ayuda a ser mejores maestros. Podemos adaptar lo que enseñamos según lo que necesitan nuestros estudiantes y nuestra comunidad escolar. Ya no seguimos recetas fijas, sino que creamos nuestras propias estrategias pensando en lo que mejor funciona para nuestros alumnos.

Mirando hacia el futuro, me siento optimista. Sí, todavía hay cosas que mejorar y retos que superar, pero ahora tenemos más herramientas y experiencia para hacerlo. Hemos aprendido que el cambio, aunque puede ser difícil, trae consigo oportunidades para crecer y mejorar.

Lo más importante es que este proceso nos ha ayudado a entender mejor nuestro papel como maestros. Ya no somos solo personas que dan información, sino que ayudamos a nuestros estudiantes a desarrollarse como personas completas, a pensar por sí mismos, a resolver problemas y a ser mejores ciudadanos. Nuestro trabajo va más allá de enseñar una materia: contribuimos a formar personas que puedan desenvolverse mejor en su vida y en su comunidad.

Esta nueva forma de ver la educación nos ha mostrado que siempre podemos aprender y mejorar, tanto maestros como estudiantes. El cambio educativo no es solo sobre nuevos programas o planes de estudio, sino sobre cómo podemos hacer que la educación sea más significativa y útil para nuestros estudiantes. Y aunque el camino sigue, vamos por buen rumbo, aprendiendo cada día y trabajando juntos para tener una mejor educación.